

Hemosillo,
sobre el Rio de Sonora (1)

111.—Este capítulo fue leído por el autor en el salón de
danzas del 25 de febrero de 1916, en el Hotel de Sonora.
México y Guatemala.—Estados Unidos.

Hay regiones del país en que la precipitación
pluvial es tan abundante y el clima tan favorable
a la vegetación, que en ellas el hombre no necesita
trabajar mucho para vivir y se vuelve apático, pe-
rezoso. Las zonas tropicales, donde el único tra-
bajo humano consiste en sembrar y recoger los pro-
ductos de la tierra, no sirven para estimular esfuer-
zos ni engendran voluntades firmes. Las energías
del hombre se estimulan y acrecientan, cuanto más

grandes son los obstáculos que presenta la naturaleza. Nuestros agricultores del norte o de la altiplanicie, superan en acción y carácter a los de tierra caliente.

Donde llueve mucho durante todo el año, no se puede estimar el valor del agua tanto como en aquellos lugares áridos del noroeste de México. Del noroeste sólo se salva el Estado de Sinaloa, por la regularidad con que sus ríos corren paralelos, hacia el Pacífico, en todo lo largo de su territorio. Baján las corrientes de la Sierra Madre Occidental, cruzando a Sinaloa en su menor extensión, o sea de oriente a poniente. Las cuencas de los ríos sinaloenses casi se tocan y donde no se cultiva la tierra, hay bosques de maderas preciosas o montes cubiertos de vegetación.

Sonora no tiene territorio tan privilegiado. En él dominan los desiertos, en que sólo prosperan: una yerba que todavía no se aprovecha —la gobernadora— manchones de candelilla y sobre todo las "chollas" (abrojos). Como centinelas del desierto se yerguen los sahuaros enormes, que en los crepúsculos de Altar parecen gigantes en oración o que imploran del cielo, inútilmente, la lluvia bendita. El páramo sonoreño es interrumpido a grandes distancias, por unos cuantos ríos: el Asunción, el de Sonora, el Yaquí y el Mayo. Sus cuencas son como oasis entre la desolación y la hostilidad del suelo seco.

El río Asunción, que se forma al unirse el de Altar al Magdalena, recorre la zona menos poblada

del Estado, que tiene muy escasa densidad de población; 1.7, es decir, menos de 2 habitantes por kilómetro cuadrado. Los ríos Yaquí y Mayo son bastante conocidos: 1º, por sus productos agrícolas, principalmente arroz y garbanzo; y 2º, por sus indios yaquis y mayos, quienes tanto contribuyeron para hacer triunfar la revolución constitucionalista.

Por éso he de ocuparme en esta introducción, únicamente del río de Sonora, es decir, del río central de mi tierra. Viniendo de norte a sur, de Cananea hasta Ures, el río de Sonora es encajonado y alimenta en sus márgenes pequeños pueblos y tierras poco extensas. Para penetrar al valle de Ures, se abre su cuenca y toma la dirección de noreste a suroeste. Más grande que el de Ures, se halla en seguida el valle de Hermosillo, que aprovecha las aguas del río, hasta que éste se pierde en las arenas ribereñas del Golfo de Cortés.

Anteriormente yo no tenía otra noción del río de Sonora que la que pregonaban los anuncios de unos cigarros. En ellos siempre se hablaba de "tabacos de las mejores vegas del río de Sonora". Y ahora mismo, cuando se trata de ponderar la calidad de los cigarros de manufactura local, en Hermosillo se habla de "las mejores vegas de Compostela e Ixtlán (Nayarit) y del río de Sonora". Buen tabaco se produce en los pueblos del río, así como trigo, maíz, caña, legumbres y buen mezcal.

Hace pocos años, al propagarse en Sonora la fiebre por construir carreteras, un gobernador pensó en la ruta del río para unir la frontera con Her-

mosillo, siguiendo el trazo del antiguo camino colonial. La idea fue buena y hasta se gastaron varios cientos de miles de pesos en realizarla. Pero vino otro gobernador, a quien pareció más práctico seguir la ruta del ferrocarril, y desde entonces el trazo desde la frontera se ha seguido de Nogales a Hermosillo, pasando por Magdalena, Santa Ana, Carbó, etcétera. A principios del año de 1932 recorrí el camino del río, viniendo desde Bacoachi. En compañía de un artista que murió prematuramente —Fermín Revueltas— visité los pueblos del río de Sonora, que en su mayor parte fueron fundados por tribus indígenas de origen pima y ópata. Estuvimos en Arizpe, la antigua capital del Estado, que conserva algunos recuerdos históricos, entre los cuales se cuentan las tumbas de Pesqueira y García Morales. El camino, después de Arizpe sigue el curso del río y lo cruza en varias partes. Viniendo hacia el sur, lo más notable que encontramos son los "relices" o acantilados, que se forman en las márgenes y que con la erosión han tomado formas muy caprichosas. Los "relices" son altísimos y a veces representan figuras humanas o de animales. Algunos se presentan como un conjunto de edificios o parecen grandes torres. El pintor Revueltas, colorista sensitivo, tomó apuntes de aquellas formaciones, que al crepúsculo adquieren tonalidades fantásticas.

Las poblaciones del río de Sonora de donde se surten los habitantes de haciendas y ranchos, conservan casi todas sus nombres indígenas y son, río

abajo: Sinoquipe, Banámachi, Huépac, Suaqui, Aconchi, La Estancia y Baviácora. Entre ellas se distingue Banámachi, porque tiene mayor extensión de tierras cultivadas y dos pequeños molinos harineros. Baviácora es la de mejor clima, es decir, donde hace menos calor. En todos los poblados del río el clima es extremoso: mucho frío en el invierno y altas temperaturas en verano.

La gente del río de Sonora posee varias virtudes: honorabilidad, laboriosidad y afán por el estudio. Como la tierra no es pródiga, la existencia se lleva con sacrificios y a fuerza de trabajo tesonero. Son hombres de bien que luchan en el campo por el sustento diario. Rancheros buenos para el caballo y resistentes para vivir al aire libre. Por eso el río de Sonora dió tantos soldados a la revolución. De ahí salieron por centenares, a engrosar las filas del constitucionalismo. De entre ellos surgió el general Francisco Contreras, quien vino con el Ejército del Noroeste hasta la ocupación de la ciudad de México, yendo después al Norte a tomar parte en los combates del Bajío. Murió en Valle de Santiago —Guanajuato— peleando bajo las órdenes del general Obregón.

Con el cambio de trazo en la carretera nacional, volverán los pueblos del río de Sonora a su calma habitual y al aislamiento en que han vivido desde muy lejana época. Los trabajos realizados en 1930 y 1931 para comunicarlos con Hermosillo, se están perdiendo por falta de conservación. Ello privará a Sonora del único camino de interés para el tu-

rismo. Además de los paisajes del río encajonado, que bordean altos cerros, se perderán las perspectivas que desde las alturas de Baviácora se ofrecen al viajero. Las empinadas cuestas y las curvas retorcidas de aquel tramo, no las tiene en ninguno de los suyos, la carretera nacional que comienza en Nogales.

Lejos de la civilización, mal comunicados con ciudades de importancia, los habitantes del río se afanan por estudiar, por conocer el mundo y la historia de la humanidad. Hay entre ellos muchos auto-didactos. En otras épocas contaron con la Escuela de Ures, que se hizo famosa bajo la dirección del maestro Lafontaine; o fueron al Colegio de Sonora, que dirigió inteligentemente el notable educador don Felipe Salido. Ahora hay algunos que envían a sus hijos a escuelas de la capital de la República o a universidades de Estados Unidos.

El río de Sonora nace al pie de la Sierra de Cananea, muy cerca del mineral del mismo nombre, en un punto llamado el Ojo de Agua. Baja entre serranías, culebreando, hasta la Puerta del Sol, que es una garganta estrecha, desde la cual se abre para penetrar a los Valles de Ures y Hermosillo. En todo su trayecto, el río mide cuatrocientos veinte kilómetros. Desde la Puerta del Sol al mar, en que los valles son anchos, la distancia aproximada es de ciento ochenta kilómetros. Esto hace presumir que cuando puedan almacenarse las aguas del río, se irrigarán fácilmente más

de sesenta mil hectáreas de terreno de primera calidad.

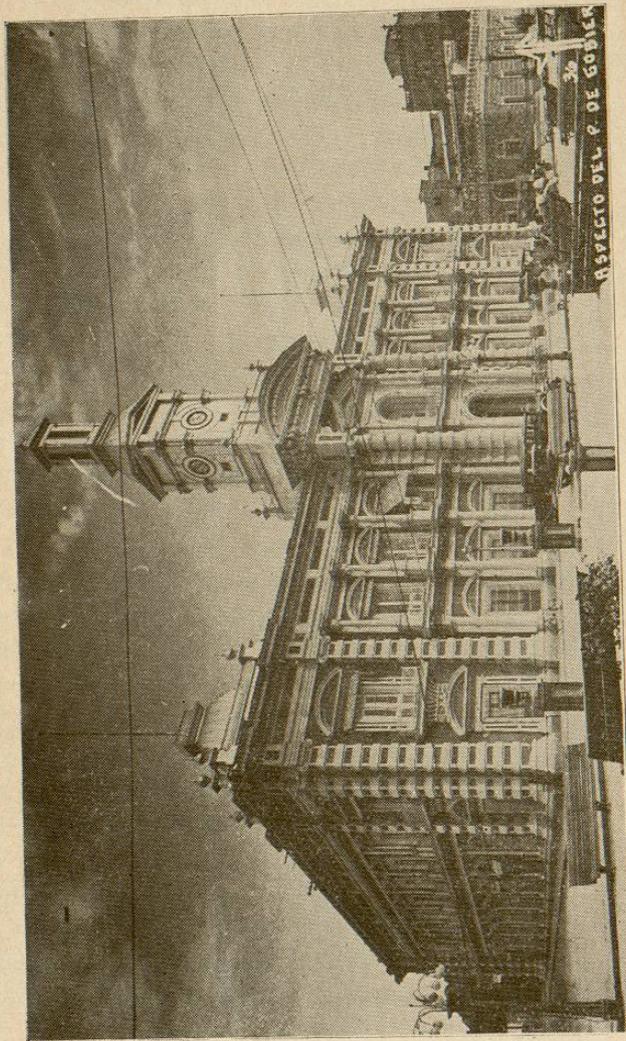
No conozco sitio más apropiado para una obra de irrigación, que éste del río de Sonora. En la salida al valle o en un lugar próximo, está seguramente la localización precisa —que fijará la técnica— para construir una gran presa de almacenamiento o un dique sumergido. Se han hecho varios estudios para definir cuál será la obra de irrigación más apropiada. Hay trabajos realizados en la Puerta del Sol, por una comisión que presidió el ingeniero Nicolás Durán; después se hicieron sondeos del lecho del río, del que se derivaron anteproyectos para un dique sumergido muy cerca del "Puente de Fierro", que está a cinco kilómetros de Hermosillo; y por último se ha pensado en la presa del Molinito, a siete leguas de la capital, río arriba. Es seguro que alguno de los proyectos que tienden a aprovechar las aguas del río de Sonora, se llevará a la práctica. Lo están pidiendo las tierras hasta el Mar de Cortés, que son "de pan llevar"; y el río mismo, cuya agua corre bajo las arenas, necesitando un dique que las haga emerger hasta la superficie. Cuando se realice uno de los proyectos, florecerá Hermosillo, la ciudad que está sobre el mismo río de Sonora, poco después de que éste aumenta su caudal con el mayor de sus afluentes: el San Miguel.

En las grandes avenidas, el río de Sonora acarrea limo fertilizante en elevada proporción, que deposita en las vegas, al extender su anchura. La

tierra, abonada así, se utiliza por los agricultores de la costa, quienes obtienen considerables rendimientos. No hay región del Estado donde se produzca mejor frijol, ni en proporciones como las que alcanza en Siete Cerros y Costa Rica, en las cercanías del Golfo de California. El trigo también rinde más de treinta por uno en esta comarca, donde además se dan el chícharo, el tomate, el melón "cantaloup" y muchas otras plantas de exportación o de fácil consumo local.

En el antiguo presidio de Pític y muy cerca de la confluencia del río San Miguel con el de Sonora, se desarrolló una población que en el año de 1828 subió a la categoría de ciudad. En el acta que con tal motivo se levantara, se asentó la declaratoria correspondiente. Comienza así: "Se intitula ciudad de Hermosillo la antigua villa de Pític..."

El nombre que substituyó a Pític, viene del primer insurgente de Sonora. Secundando el movimiento iniciado con el grito de Dolores, el coronel José María González Hermosillo se pronunció y puso sitio al Rosario, defendido por el coronel español Villaescusa, quien capituló y fue perdonado (18 de diciembre de 1810). El gobernador de la provincia, García Conde, acudió a sofocar la insurrección y fue ayudado por el mismo Villaescusa, para derrotar a Hermosillo en la batalla de San Ignacio, el 8 de febrero de 1811. Así terminó la corta carrera de aquel coronel insurgente, cuyo



El histórico palacio de Gobierno, de Hermosillo, Sonora.

nombre lleva desde principios de la Independencia la capital de Sonora.

Casi toda la ciudad de Hermosillo está sobre la margen derecha del río. A la izquierda se encuentra la antigua villa de Seris, que desde 1910 forma el cuartel noveno de la capital. Rodeada de huertas de naranjos y de tierras labrantías, Hermosillo rodea a su vez al cerro de la Campana, cuyos crestones de piedra caliza, hacen que los ardientes rayos del sol reverberen sobre la sufrida ciudad. Pocas poblaciones del país soportan un calor tan intenso como Hermosillo, durante el verano. Ni Guaymas la supera en temperatura alta, aun cuando el puerto está cercado por cerros pelones y pasa días en que ni siquiera una hoja mueven sus laureles de la plaza "13 de julio", al soplar el más tímido de los céfiros.

Hermosillo es una ciudad limpia y bien trazada, con cuidados parques y jardines floridos. Tiene fama por la belleza de sus mujeres y la alegría de sus habitantes. El carnaval de Hermosillo compite con el de Mazatlán, aunque no haga tanto ruido.

Es mala el agua potable en Hermosillo, por lo *rica* en sustancias nocivas a la salud; pero con ésto no es peor que en otras muchas ciudades de la República. En opinión del eminente doctor Rafael Silva —antiguo Jefe del Departamento de Salubridad— en casi todas las poblaciones del país se carece de regular agua potable y uno de los mejores servicios que puede hacerseles, es dotarlas del precioso líquido en cantidad y en calidad adecuadas.

Hermosillo sólo disfruta del río para el riego de sus huertas y para extraer de su lecho, con potentes bombas, el agua que es utilizada en los servicios domésticos. Pero en la mayor parte del año, quien busque al río, sólo encontrará un calcinado arenal que cruza provisionalmente el camino a Seris; éste se hace con las basuras de la ciudad, en las que predomina el estiércol. Las grandes avenidas del río borran el camino, que no volverá a resurgir sino con el estiaje.

Hermosillo ha sido uno de los municipios del país en que mejor se produce la naranja, exportada durante muchos años a Estados Unidos y al Canadá. Los malos vientos trajeron el piojo rojo, que ha hecho mermar la producción y enfermado el fruto a un grado tal, que actualmente sólo se exporta en cantidad insignificante la naranja hermosillense. Se dan también otras frutas en las huertas de Hermosillo, como duraznos, membrillos, higos y dátiles. Además se cultivan alfalfa y cebada; y en las tierras próximas se levantan buenas cosechas de trigo, frijol, sandías y melones.

La ciudad agrada al viajero, sobre todo cuando se da cuenta de la belleza de las mujeres hermosillenses. Ciudad moderna es Hermosillo. Para hallar lo colonial en Sonora se necesita visitar Arizpe, donde queda poco; o ir hasta Alamos, que tiene portales, musgo y paredes carcomidas, como en las vetustas poblaciones del interior.

Presintiendo lo que sería con el tiempo esta ciudad, desde el 19 de agosto de 1843, por medio del

decreto N° 2641, el gobierno federal la declaró capital del Estado de Sonora. Dice así el documento: "Antonio López de Santa Anna, etc., sabed: Accediendo a la solicitud del gobernador del Departamento de Sonora, relativa a que la ciudad de Hermosillo sea la capital del mismo Departamento, ya por tener más población y comercio, como por ser el centro de las comunicaciones y reunir sus habitantes circunstancias particulares que favorecen aquel país, he tenido a bien, usando de las facultades que me concede la sétima de las bases acordadas en esta villa, y sancionadas por la nación, decretar lo siguiente: La capital del Departamento de Sonora será para lo sucesivo la ciudad de Hermosillo". Desde el mes de octubre de 1830, Sonora se había separado de Sinaloa, con el que formaba el Estado de Occidente. Su primera constitución política se promulgó el año de 1831.

El Ferrocarril Sud-Pacífico de México tiene en Hermosillo una de sus principales estaciones, tanto por el movimiento de carga como por el de viajeros. Penetra a la ciudad por La Unión, punto situado a medio kilómetro del río de Sonora y se detiene frente a los andenes, después de recorrer una gran curva cerrada. Es el caso único de un tren que pasa junto a la estación y tarda cinco minutos más para detenerse en ella.

Los barrios principales de Hermosillo son los de la plaza del Carmen y del Jardín Juárez. La nueva ciudad tiende a extenderse hacia el norte, por el barrio del Retiro. Es la excepción entre las

ciudades, que en todas partes del mundo crecen hacia el poniente o al sur. Hermosillo tiene que hacerlo en dirección al norte, porque sólo por ese rumbo hay terrenos suficientes. El río está al sur y un poco al oeste y además se vuelve peligroso en sus grandes avenidas de la época de lluvias.

Apenas llegan a veinte mil los habitantes de Hermosillo, predominando un poco el elemento masculino. Tiene buenas escuelas y edificios públicos regulares. Es notorio que en Sonora se paga a los maestros de escuela mejor que en casi todo el país y últimamente en Hermosillo se ha fomentado la enseñanza secundaria, la normal y la de artes y oficios.

En Hermosillo tienen su asiento los poderes del Estado. El comercio es importante y la industria raquílica. Hay dos molinos harineros, una cervecería, varias fábricas de ropa y una galletería. El tráfico es regular en la ciudad, por lo numeroso de los automóviles (*toute proportion gardée*) y las calles están bien pavimentadas en su mayoría.

Antaño los barrios de Hermosillo tenían nombres más pintorescos que ahora: el de "la Cuetera"; la "Chicharra"; el del "Piojo", que degeneró en "Bachimba"; el de "la Matanza" y el de las "Pilas". En estos dos últimos, como pertenecen al cerro de la Campana, los muchachos son buenos para las pedradas y con el tiempo se hacen magníficos jugadores de beisbol.

Hermosillo no vale mucho, por ahora. Tendrá importancia y será grande, cuando se hagan las obras

del río de Sonora y todas las ricas tierras que se extienden hasta el mar, lleguen a producir lo que su fecundidad indica desde hoy. Entonces se construirán los canales de irrigación de ambas márgenes del río, habrá energía eléctrica barata, para todos los usos y los tractores no descansarán en voltear la tierra feraz, para convertir toda aquella zona maravillosa en un un vergel que dé nombre a Sonora y a su río central.

Para entonces, Hermosillo tendrá setenta mil habitantes y servicios municipales modernos. Los sonorenses ya no necesitarán ir hasta los Angeles, de California, para disfrutar de todos los adelantos de la civilización.